

## RESEÑAS

HORNO CHÉLIZ, Mamen. *Un cerebro lleno de palabras*<sup>1</sup>. Barcelona: Plataforma, 2024, 184 pp., ISBN: 978-84-10079-20-5.

*Un cerebro lleno de palabras* es el resultado de más de veinte años de investigación sobre el lexicon mental. En este libro, pues, confluyen de manera armoniosa la rigurosidad metodológica —producto de tantos años de trabajo— con la claridad y sencillez de su prosa, reflejo de su espíritu divulgativo, al servicio de la comunidad.

La relación mente/cerebro y lenguaje ha sido objeto de interés durante mucho tiempo no solo para investigadores en el campo de las neurociencias y la psicolingüística, sino también para el ser humano común y corriente. A su vez, durante los últimos años, se ha puesto especialmente en evidencia la necesidad de acortar, como mencionaba Kandel, la gran brecha entre las ciencias fundamentales y las aplicaciones prácticas, e incluso se ha llegado a ver el siglo XXI como «el siglo de la ciencia de la mente» (Arévalo y Abusamra, 2016). Ahora bien, en la actualidad, nos enfrentamos a una realidad donde la sobreabundancia de información al respecto es moneda corriente. Constantemente, nos encontramos frente a la presencia de datos que muchas veces son falsos (como en el caso de las *fake news*), imprecisos o carentes de rigor (como los «neuromitos», creencias, comunes pero erróneas, sobre cómo funciona el cerebro). En este contexto, *Un cerebro lleno de palabras* funciona como una «lente» que nos permite visualizar y comprender las relaciones entre cerebro, lenguaje y cognición de manera sumamente clara y precisa.

La autora expone su análisis y reflexión en torno al uso y almacenamiento de las palabras en el cerebro, a partir de la complementación y el contraste de diversas fuentes y en función de ejes temáticos específicos (Zunino y Muraca, 2012). En efecto, los cinco ejes tratados en este libro se estructuran en sendos capítulos presentados

---

1. Libro galardonado con el *Premio Archiletras* 2024 a la publicación del año.

por la autora en la introducción, los cuales conforman un camino que va desde el almacenamiento (capítulo 1) y la adquisición (capítulo 2) de las palabras hasta su pérdida (capítulo 3), sus efectos en la vida emocional y en la salud mental de los humanos (capítulo 4) y, finalmente, en la presencia de «cerebros sin palabras» (capítulo 5). Intercalados en el texto, cada capítulo incluye recuadros (compuestos por un título, una pequeña imagen y un texto breve) que permiten vincular cada uno de los temas con nuestro quehacer cotidiano. La autora emplea estos elementos paratextuales como una guía de lectura, un facilitador de la información para los lectores (Alvarado, 1994). Entre ellos, encontramos los siguientes:

- «Reflexiones sobre la vida cotidiana»: consejos prácticos vinculados a la información teórica revisada. Por ejemplo, en el capítulo 1 la autora menciona que, dado que se ha demostrado que cuantas más relaciones tenga una palabra en nuestro lexicón mental, más fácilmente acude a nuestra mente cuando la necesitamos, aumentar nuestro lexicón hará que tengamos más palabras disponibles y accedamos a ellas con mayor velocidad. Es decir, que seamos mejores oradores.
- «Aplicaciones prácticas»: información sobre aplicaciones concretas vinculadas con el (sub)tema abordado, como por ejemplo la mención a juegos de gamificación (p. ej., *Cerebriti*, *Educaplay*, *Classtools*, *Learning Apps* o *Quizlet*) para promover el aprendizaje del léxico (capítulo 2).
- «Desmontando mitos con información»: por ejemplo, la falsa creencia de que las lenguas de señas son inferiores y distintas a las orales (capítulo 1).
- «Charlas interesantes», «Lecturas recomendadas» y «Películas interesantes»: espacios en los que la autora recomienda y facilita recursos (vídeos de *Youtube*, referencias a libros, películas...) para que el lector pueda seguir informándose sobre los diferentes aspectos tomados en consideración, a la vez que se entretiene y aprende.

Antes de detenernos a presentar y describir cada uno de los capítulos que conforman esta obra, es preciso destacar que, a lo largo de ellos, lejos de abrumar al lector mediante la exposición de un cúmulo de información, la autora emplea diversos recursos para explicar con nitidez la complejidad de nuestro cerebro «lleno de palabras», tales como el uso de metáforas, analogías, ejemplos o reformulaciones. Incluso llega a interpelar al lector de manera directa mediante la propuesta de juegos con el lenguaje o la invitación a realizarse preguntas mediante las cuales establecer una analogía que permita comprender mejor la temática abordada. De esta manera,

logra con éxito el objetivo de todo texto predominantemente explicativo<sup>2</sup>: dar cuenta de un saber o conocimiento, volver nítido aquello que *a priori* se presenta incierto u oscuro (di Vincenzo, García y Podetti, 2019). Estos procedimientos permiten a la autora establecer un contrato cognitivo con el lector, apelar a su comprensión, buscando una simetría de saberes entre ambos (quien explica y quien recibe la explicación) (Arnoux, di Stefano y Pereira, 2002).

En el capítulo 1, «¿Cómo y dónde almacenamos las palabras en el cerebro?», la autora atiende la relación de las palabras en el léxico mental (las redes léxicas), deteniéndose en su funcionamiento y haciendo mención a diversos experimentos que han permitido conocer más a fondo su naturaleza. A continuación, se centra en explicar, de manera sencilla y clara —pero sin dejar de lado la inclusión de tecnicismos ni de las voces de expertos que han investigado sobre el tema— cómo accedemos a las palabras de nuestro léxico, las variables que influyen en este proceso y las aplicaciones prácticas de comprender este funcionamiento (p. ej., para la enseñanza de una segunda lengua). Posteriormente, destaca que, más allá de que el ser humano tienda a ser políglota, el lexicon mental es uno solo, y brinda evidencia concreta al respecto, proveniente de experimentos neurocientíficos (como el estudio del efecto de *priming* o del procesamiento de cognados). Por último, finaliza con un apartado en el que brinda una reflexión acerca de cómo almacenamos las palabras en el cerebro, a partir de diversos hallazgos científicos como los de Paul Broca, en un inicio, o los de la neurobiología y sus técnicas de exploración del cerebro; por ejemplo, la tomografía por emisión de positrones (TEP) y, más recientemente, la resonancia magnética funcional (RMf).

En el capítulo 2, «¿Cómo han llegado hasta aquí? La adquisición del léxico nos ocupa toda la vida», la autora presta atención a la adquisición del léxico desde que somos bebés, deteniéndose en la explicación de lo que sucede en el caso de bebés bilingües y las ventajas de tener una infancia multilingüe. A continuación, reflexiona en torno a dos ideas clave del capítulo: (a) la adquisición del léxico no se limita a la primera infancia y (b) la posibilidad de continuar aprendiendo palabras a lo largo de toda la vida constituye una enorme ventaja para el ser humano. Aquí, Mamen Horno Chéliz se detiene en explicar, con su característica prosa clara y el empleo de recursos retóricos que facilitan la comprensión, conceptos esenciales en torno a

---

2. Si bien los textos de divulgación suelen ser catalogados como «explicativos», es preciso tener en cuenta que, generalmente, todo texto suele presentar segmentos con modos de organización diferentes: narrativos, argumentativos, explicativos, descriptivos o dialogales (García y Valente, 2019). En efecto, si bien este ensayo es explicativo, contiene fragmentos puramente argumentativos (la autora destaca, p. ej., la relevancia de considerar que la lengua de signos tiene las mismas características que la lengua oral y brinda razones para ello, como veremos a propósito del capítulo 1), así como también narrativos (p. ej., al narrar el argumento de las «Películas interesantes» que la autora recomienda).

los procesos de memorización, repetición y repaso. Destaca también el papel de los diccionarios y los corpus en este aprendizaje continuo. Finalmente, concluye con un apartado dedicado a desmentir el mito que sostiene que hay diferencias entre las mujeres y los varones en el uso y adquisición del léxico.

El capítulo 3 se titula «La pérdida de las palabras». Aquí, la autora brinda evidencia y reflexiona sobre el hecho de que, a veces, «podemos perder la capacidad mágica de hacer aparecer en nuestra mente todas las palabras que necesitamos» (p. 75). Se detiene en explicar qué sucede a los pacientes con anomia, sus causas y variantes, haciendo hincapié en la necesidad de comprender las dificultades específicas que tiene cada tipo de paciente, con el fin de poder ayudarlos más y mejor. Para ello es fundamental, a su juicio, la presencia de un equipo interdisciplinar. En este sentido, Horno Chéliz coincide plenamente con Igoa (2024). El segundo apartado aborda el caso de los migrantes de larga duración y cómo la pérdida de la lengua materna puede representar, para ellos, una pérdida de la identidad. Ahora bien, es en este punto donde la autora subraya, de manera acertada, que estos migrantes, lejos de sufrir un proceso de pérdida, están viviendo un proceso de cambio lingüístico y, por ello, constituyen «un verdadero tesoro», «un regalo para las sociedades multiculturales en las que vivimos» (p. 94). El capítulo se cierra con un apartado dedicado al mutismo selectivo, destacando el hecho de que se trata de un trastorno primario de ansiedad que puede revertirse, pero, para ello, es fundamental la detección e intervención temprana. De hecho, la autora enfatiza esta idea para los tres casos de pérdida de acceso al léxico mostrados en este capítulo: para evitar las graves consecuencias en la vida cotidiana de estas personas, «no hay mejor medida que una intervención temprana» (p. 101).

El penúltimo capítulo se titula «Palabras que dañan, palabras que sanan» y, tal como su nombre indica, aquí Mamen Horno Chéliz se detiene en explicar por qué la función comunicativa de las palabras es «la menos interesante de todas». En el primer apartado muestra cómo las palabras que elegimos al hablar pueden influir tanto en el estado de ánimo de los demás como en el propio, y se subraya la relevancia de controlar el modo en el que hablamos, evitando un habla tóxica que afecte nuestra salud o la de otros. Luego, la autora se detiene especialmente en el uso y función de las palabras malsonantes (es decir, palabrotas, blasfemias, maldiciones, entre otras groserías) y cómo el empleo de estos términos puede tener tanto un efecto nocivo como benéfico en nuestra salud. La autora combina nuevamente un lenguaje sencillo y sumamente claro con la presencia de términos y referencias precisas que dan cuenta de la evidencia científica disponible al respecto. Posteriormente, reflexiona en torno al valor de los nombres que elegimos para denominar a los demás —especialmente cuando

se trata de grupos minoritarios— y cómo esta elección puede generar inseguridad en el hablante o lastimar emocionalmente a las personas designadas (p. ej., a quienes presentan alguna discapacidad, denominados en principio *disminuidos* y luego *discapacitados*). Frente a esta problemática, la respuesta de la Mamen Horno Chéliz es «preguntarles a los colectivos cómo quieren que se les denomine. La experiencia me dice que ellos suelen tenerlo siempre bastante claro» (p. 131).

El quinto y último capítulo, «Un cerebro sin palabras», aborda la apasionante relación entre cerebro y lenguaje: ¿existe el pensamiento sin lenguaje, o son las palabras las que generan la existencia? Estas preguntas son respondidas en el primer apartado, a partir de la mención a las clásicas investigaciones al respecto (p. ej., la de Edward Sapir, Franz Boas y Benjamin Whorf), pero también a partir de la referencia a especialistas actuales como Dan Slobin, que han profundizado en los estudios en torno a la enorme influencia que tienen las palabras en nuestro pensamiento. Posteriormente, la autora se centra en explicar qué sucede con las personas que, por diversas razones, no han adquirido una lengua materna: los llamados «niños salvajes» o las personas sordas que no han adquirido una lengua de señas. Horno Chéliz desmiente enfáticamente los mitos en torno a la naturaleza de las lenguas de signos y del bilingüismo: «Todos los seres humanos, sin excepción, necesitamos alimentar nuestro cerebro con palabras. No permitamos que a ningún bebé se le prive de este derecho por desconocimiento por parte del entorno de las evidencias científicas» (p. 155). El capítulo concluye con un apartado dedicado a la eventual existencia de pensamiento pre lingüístico y a la ventaja que supone para los humanos tener «un cerebro lleno de palabras», pues esta condición nos brinda la valiosa posibilidad de «segmentar la realidad caótica en la que vivimos en conceptos aislados que podemos comprender» (p. 159).

El libro se cierra con un epílogo en el que se formula una pregunta crucial: ¿qué entendemos por *palabra*? Si bien puede resultar llamativo que se aborde este interrogante al final y no al principio de la obra, Mamen Horno Chéliz ofrece los argumentos por los que lo plantea a esta altura del recorrido.

En definitiva, este libro constituye un hermoso viaje de aprendizaje, reflexión y, sobre todo, concientización en torno a la enorme ventaja que supone, para nuestra especie, tener «un cerebro lleno de palabras».

## REFERENCIAS

- Alvarado, M. (1994). *Paratexto*. Oficina de Publicaciones del CBC, Buenos Aires.
- Arévalo, A. y Abusamra, V. (2019). Neuromitos. En V. Abusamra y A.R. Ferreres *Neurociencias y educación*. Buenos Aires: Paidós
- Arnoux, E. N. de; di Stefano, M. y Pereira, M. C. (2002). *La lectura y la escritura en la universidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- di Vicenzo, D, García, M. y Podetti, M. (2019) Los géneros en los que predomina la explicación. En E. Valente y M. García (Coords.) *Las prácticas de lectura y escritura en la comunidad académica* (pp. 53-86). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- García, M. y Valente, E. (2019) Nociones en torno a la lectura y la escritura. En E. Valente y M. García (Coords.) *Las prácticas de lectura y escritura en la comunidad académica* (pp. 15-50). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Igoa, J. M. (2024, 22-25 de enero). ¿Cómo tiene que ser el lenguaje para que podamos aprenderlo y usarlo? Oportunidades y restricciones que ofrece la psicología a la lingüística [conferencia]. *LII Simposio de la SEL*, Madrid, España.  
<http://sel.edu.es/wp-content/uploads/Resumen-conferencia-JM-Igoa-SEL2024.pdf>
- Zunino, C. y Muraca, M. (2012). El ensayo académico. En L. Natale (coord.). *En carrera: escritura y lectura de textos académicos y profesionales* (pp. 161-78). Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.

AILÍN PAULA FRANCO ACCINELLI  
*CHIPME-CONICET*

BAÑOS, José Miguel, JIMÉNEZ LÓPEZ, María Dolores, JIMÉNEZ MARTÍNEZ, María Isabel, y TUR, Cristina (Eds.), *Collocations in Theoretical and Applied Linguistics: From Classical to Romance Languages / Las colocaciones en la lingüística teórica y aplicada: de las lenguas clásicas a las lenguas romances*. Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos y Guillermo Escolar Editor, 2022, 404 pp., ISBN: 978-84-18981-87-6.

Esta excelente monografía se centra en las colocaciones verbo-nominales (CVN) del tipo *hacer una promesa, entrar en guerra o darle miedo a alguien*. Se trata de combinaciones léxicas restringidas en las que el sustantivo (la base de la colocación) sirve de principal predicado semántico, mientras que el verbo (el colocativo), «independientemente de su mayor o menor carga semántica, tiene sobre todo un valor funcional», contribuyendo a la expresión de «categorías gramaticales como persona, tiempo, modo, aspecto o voz» (p. 7, la traducción es mía) –unas expresiones a las que los autores del volumen también se refieren indistintamente como «construcciones con verbo soporte»<sup>1</sup>.

Las propiedades sincrónicas de las CVN en las lenguas modernas han sido objeto de estudio durante varias décadas, pero la investigación sobre estas expresiones en las lenguas clásicas es escasa y bastante reciente. La monografía editada por Baños, Jiménez López, Jiménez Martínez y Tur, pues, contribuye a cubrir un hueco significativo. Aunque el centro de atención son las CVN del griego antiguo al bizantino y, sobre todo, del latín clásico y postclásico, también se discuten varias lenguas romances, en especial el español. Como señalan los propios editores, otra contribución clave es un enfoque interdisciplinario que pretende «enfatar la importancia de estas construcciones con respecto a varias áreas diferentes aunque relacionadas de la lingüística» (p. 9; la traducción es mía).

¿Qué características presentan las colocaciones verbo-nominales de las lenguas clásicas, y en qué se distinguen de la combinatoria libre y las unidades fraseológicas? ¿Cómo se comparan estas colocaciones con sus equivalentes en las lenguas modernas dentro y fuera de la familia romance? ¿Qué principios lingüísticos, estilísticos y cognitivos contribuyen a la selección de la base nominal y el verbo colocativo? ¿Y cómo surgen y evolucionan las CVN con el paso del tiempo? Estas son algunas de las preguntas clave que se abordan en el volumen.

---

1. En este uso, «verbo soporte» engloba no solo aquellos predicados cuya contribución semántica a la expresión en su conjunto es nula o redundante con respecto a la que aporta el sustantivo (p. ej. *tener*), sino también, como veremos más adelante, los que añaden información aspectual (incoativa, durativa o terminativa, p. ej. *entrar*) o diatésica (causativa o pasiva, p. ej. *dar*).

Tras una introducción muy efectiva (pp. 7-18), la monografía reúne once contribuciones (cuatro escritas en inglés, cinco en español, una en francés, y otra más en italiano) agrupadas en tres secciones. En la primera sección se examinan ciertas CVN del latín tanto desde un enfoque tipológico como dentro de la lingüística cognitiva. La segunda sección estudia las CVN del latín desde la perspectiva de la lingüística aplicada, incluyendo la pragmática, la traducción bíblica, la estilística y la pedagogía. Finalmente, la tercera parte comprende tres estudios diacrónicos: dos que investigan, respectivamente, la renovación de las CVN en griego postclásico y su evolución del latín a las lenguas romances, y un tercero que ofrece una panorámica general de los estudios diacrónicos de estas estructuras en español.

La primera sección se abre con la contribución de Roland Hoffmann («Latin Support Verb Constructions: A View from Language Typology» [Construcciones con verbo soporte en latín: una visión desde la tipología lingüística], pp. 21-56). Tras repasar las propiedades semánticas y sintácticas que distinguen las construcciones con verbo soporte (CVS) de las unidades fraseológicas, Hoffmann documenta tales construcciones en numerosas lenguas dentro y fuera de la familia indoeuropea. El autor propone una definición tipológica de las CVS basada no tanto en propiedades morfosintácticas específicas, sujetas a bastante variación interlingüística, como en su función, y ofrece un breve análisis comparativo de las CVS en latín, árabe, chino mandarín, alemán, japonés y suajili. Hoffman subraya que, como es típico de estas construcciones, las CVS del latín suelen corresponder a un verbo relacionado semántica y morfológicamente con la base nominal (p. ej. *spem habere* ‘tener esperanza’ y *sperare* ‘esperar, tener esperanza’), aunque también pueden cubrir huecos léxicos (p. ej. *odio esse* ‘ser objeto de odio’, que compensa la falta de pasiva del verbo defectivo *odi* ‘odiar’), o bien expresar distinciones aspectuales (p. ej., la fase inicial de un evento, como en *spem capere* ‘concebir esperanza’) o diatésicas (como la causación, p. ej. en *spem dare* ‘dar esperanza’); además, suelen formar paradigmas en torno a la base nominal (p. ej. *spem habere/capere/dare* ‘tener/concebir/dar esperanza’) o al verbo colocativo (p. ej. *spem/laetitiam dare* ‘dar esperanza/alegría’)<sup>2</sup>.

En el siguiente trabajo («Combinatoria léxica y lenguaje figurado: algunas consideraciones sobre colocaciones latinas en la frontera con la fraseología», pp. 57-80), Cristina Tur investiga el contraste entre las colocaciones verbo-nominales

---

2. Dependiendo de su autor, las diferentes contribuciones al volumen citan los verbos del latín con su forma en infinitivo (p. ej. *habere* ‘tener’) o bien en la primera persona del singular del presente de indicativo (*habeo*, en el caso de ‘tener’). Aquí empleamos el infinitivo.

—que suelen permitir las mismas operaciones sintácticas de la combinatoria libre, aunque presentan diferentes grados de composicionalidad semántica— y las unidades fraseológicas, caracterizadas por un alto grado de fijación morfosintáctica y un significado no composicional. Para ilustrar dicho contraste, situado en un *continuum* combinatorio de límites difusos, la autora analiza dos tipos de CVN del latín formadas con el sustantivo *manus* ‘mano’: uno que emplea *manus* metafóricamente y donde el verbo colocativo codifica diferencias aspectuales y diatésicas, configurando un radio colocacional más extenso (p. ej. *in manus esse/incidere* ‘estar/caer en manos (de alguien)’, esto es, bajo su control, mediante la metáfora CONTROL ES MANIPULACIÓN DE OBJETOS); y otro tipo, más cercano a la fraseología, en el que la expresión en su conjunto se emplea metonímicamente (p. ej. *manum porrigere* ‘tender la mano’, esto es ‘ayudar’, a través de la metonimia EL GESTO POR LA ACCIÓN). Tur concluye, apropiadamente, que «para diferenciar entre combinatoria y unidades fraseológicas, resulta necesario considerar, además de las habituales pruebas sintácticas, otros mecanismos, como la metáfora y la metonimia conceptual de la Semántica Cognitiva» (p. 76).

También desde la lingüística cognitiva, Irene de Felice y Chiara Fedriani («Collocazioni verticali: metafore di orientamento *up/down* nella lingua latina» [Colocaciones verticales: metáforas de orientación *arriba/abajo* en latín], pp. 81-120) analizan el papel de las metáforas de orientación espacial (*arriba/abajo*) como base conceptual para un nutrido grupo de CVN del latín formadas con sustantivos que designan emociones. Las autoras identifican varios esquemas metafóricos, cada uno compuesto de diferentes subtipos, que contribuyen no solo a la elección del verbo colocativo (entendido siempre en un sentido figurado), sino también a los diferentes valores semánticos de la CVN, sobre todo de tipo aspectual y diatésico, así como a la expresión sintáctica de los participantes en el evento. Los esquemas principales conciben las emociones como (a) un objeto físico que, por ejemplo, el experimentador puede «agarrar desde abajo», en el sentido metafórico de ‘empezar a sentir’, como en *odium suscipere* ‘cobrar odio’; (b) seres vivos que pueden, por ejemplo, ‘levantarse’, esto es, ‘surgir’, como en *adsurgunt irae* ‘se despiertan (literalmente, se alzan) las iras’; (c) un lugar físico en el que, a modo de ilustración, alguien puede ‘caer’, como en *in metum incidere* ‘hundirse (lit. caer) en el miedo’; o (d) entidades que aumentan o disminuyen en altura o volumen y, por tanto, figuradamente, en intensidad (p. ej. en *amor crescit* ‘el amor crece’). Como bien señalan De Felice y Fedriani, la productividad de estas metáforas —que también encontramos en numerosas lenguas modernas— demuestra la importancia

de la experiencia corporeizada en la organización conceptual del campo semántico de las emociones y en su expresión mediante las CVN.

La Teoría de la Metáfora Conceptual de la Semántica Cognitiva (p. ej. Lakoff y Johnson, 1980) también inspira el trabajo que cierra la primera sección: «Colocaciones incoativas en latín y metáforas conceptuales» (pp. 121-160), de Guillermo Salas Jiménez. El autor investiga ciertas CVN incoativas del latín formadas con tres sustantivos de semántica afín: *bellum* ‘guerra’, *proelium* ‘batalla’ y *pugna* ‘lucha’. Su objetivo es dilucidar qué metáforas motivan la selección de los verbos que se combinan con dichos sustantivos para expresar figuradamente la fase inicial del evento (p. ej. *bellum inire* ‘entrar en guerra’, donde la metáfora EMPEZAR ES ENTRAR evocada por *inire* ‘entrar (en)’ se combina con la de los eventos como lugares físicos y la de un cambio de estado como un movimiento télico). Salas Jiménez demuestra que estas metáforas subyacentes, derivadas de nuestra experiencia encarnada de la realidad, determinan las diferentes clases semánticas a las que pertenecen los colocativos de las expresiones estudiadas (verbos de «coger», «entrar», «juntar» y «levantarse», entre otros). Lejos de ser arbitraria, pues, la elección de colocativos sigue patrones metafóricos que permiten reducir su imprevisibilidad. Otra conclusión importante es que «las colocaciones aspectuales son especialmente propensas a mostrar desarrollos metafóricos de sus colocativos y constituyen, por lo tanto, una categoría fértil para el estudio de la metáfora conceptual» (p. 157).

La contribución de Eusebia Tarrío Ruiz («Colocaciones verbales y pragmática: *gratiam inire* en la petición cortés», pp. 163-188) abre la sección dedicada a los enfoques desde la lingüística aplicada. El capítulo se centra en las propiedades sintácticas, semánticas y, sobre todo, pragmáticas de la CVN latina *gratiam inire* [*alicuius/ab aliquo*] ‘ganarse el agradecimiento [de alguien]’ (literalmente, ‘entrar en el agradecimiento [de alguien]’). Según Tarrío Ruiz, en dicha construcción –entre las más complejas dentro del abanico de expresiones formadas con *gratia* ‘agradecimiento’– el sustantivo aporta dos participantes semánticos que no siempre se expresan sintácticamente (un experimentante y un estímulo), mientras que *inire* contribuye no solo un sentido ingresivo, sino también un sujeto agente (el participante que empieza a disfrutar de la gratitud de otro debido a un beneficio prestado). Así, pues, *gratiam inire* complementa tanto diatésica como aspectualmente a la colocación estativa *gratiam habere* [*alicui*] ‘estar[le] agradecido [a alguien]’. Además, el hecho de que *gratiam inire* suela aparecer en contextos *irrealis* del tipo «si me haces este favor, te ganarás mi gratitud», sobre todo en diálogos y cartas, sugiere que esta CVN funciona como una fórmula de petición cortés con

la que «[e]l hablante se asegura el éxito de su demanda poniendo en primer plano el protagonismo y la ganancia de su interlocutor» (p. 185).

En el siguiente capítulo («Translation as a mechanism for the creation of collocations (II): the alternation *operor/facio* in the Vulgate») [La traducción como mecanismo de creación de colocaciones (II): la alternancia *operor/facio* en la Vulgata], pp. 189-234), José Miguel Baños y María Dolores Jiménez López investigan el papel de la traducción bíblica en la génesis y evolución de las colocaciones verbo-nominales del latín. Para ello, analizan el uso de *facere* ('hacer') y *operari* (originalmente, 'trabajar en, ocuparse de') con *abominatio* 'abominación', *iniquitas* 'injusticia', *peccatum* 'pecado' y sustantivos similares en la Vulgata, un texto heterogéneo donde se mezclan versiones revisadas y no revisadas de traducciones anteriores del griego con nuevas traducciones del hebreo. Su estudio demuestra que el idioma en el que se basa la traducción latina (el griego o el hebreo) es fundamental para explicar el uso de ambos verbos en las CVN estudiadas: mientras que las versiones basadas en textos griegos emplean *facere* y *operari* para traducir literalmente dos verbos cuyo uso se distingue en el texto fuente, las nuevas traducciones del hebreo por parte de San Jerónimo (más libres y más naturales) abandonan este contraste y utilizan *operari* como sinónimo de *facere* en la mayoría de contextos. Según Baños y Jiménez López, este nuevo uso de *operari*, que afecta tanto a las CVN como a expresiones con sustantivos concretos, es una innovación del latín bíblico que se extendió a la literatura cristiana y que se ha mantenido, aunque con ciertos cambios, en las lenguas romances (cf. *obrar milagros*). Una implicación clave es que «las colocaciones son un criterio objetivo para comparar la técnica de traducción de diferentes versiones de la misma obra» (p. 230; traducción mía).

La contribución de Iván López Martín («The use of verb-noun collocations as a criterion for attribution of authorship: the *Historia Augusta*») ([El uso de colocaciones verbo-nominales como criterio para la atribución de autoría: la *Historia Augusta*], pp. 235-255) se enmarca dentro de la estilística. El objetivo es analizar cuantitativa y cualitativamente el uso de las CVN en la *Historia Augusta* –una obra del latín tardío que consta de dos partes separadas por una laguna textual y cuya autoría ha sido objeto de debate durante décadas– para intentar dirimir si tiene uno o varios autores. López Martín documenta diferencias importantes entre las dos secciones de este texto tanto en la frecuencia general de las CVN como en el uso de los cinco colocativos más frecuentes en las mismas (*habere* 'tener', *esse* 'ser; estar; haber', *facere* 'hacer', *dare* 'dar' y *agere* 'mover hacia delante; hacer; actuar; pasar tiempo'), y concluye que «la *H[istoria] A[ugusta]* fue escrita por al menos

dos autores distintos, uno para cada una de las dos mitades de la obra» (p. 252; traducción mía). Su estudio, pues, sugiere que los patrones estilísticos asociados con las CVN, incluyendo tanto su productividad general como las combinaciones preferenciales, pueden servir como criterio para determinar la autoría de una obra.

En el último trabajo de la sección («Collocations et constructions à verbe support chez les grammairiens latins et dans quelques manuels antiques: un impensé didactique?» [Colocaciones y construcciones con verbo soporte entre los gramáticos latinos y en algunos manuales antiguos: ¿un aspecto didáctico pasado por algo?], pp. 257-301), Tatiana Taous aborda las CVN del latín desde el punto de vista de la enseñanza de idiomas. Como punto de referencia, Taous repasa brevemente las principales consideraciones pedagógicas que rodean la discusión sobre estas construcciones en las gramáticas didácticas del francés medieval, clásico y moderno, y a continuación investiga el papel que tales consideraciones habrían podido tener en el tratamiento de las CVN en textos hermenéuticos y de la tradición de las *artes grammaticae* del latín. Su estudio cuantitativo y cualitativo presta especial atención a las *Hermeneumata Pseudodositheana*, unos manuales elaborados entre los siglos I y III d.C. y utilizados por hablantes del latín que aprendían griego. Pese a la escasez de ocurrencias y la falta de referencias textuales a las prácticas docentes asociadas específicamente con estos manuales, la autora encuentra en dichos textos «indicios de un esfuerzo por desarrollar entre los aprendices una actitud reflexiva hacia la adquisición de una lengua», incluyendo el aprendizaje de las CVN y las CVS (p. 294; traducción mía).

La tercera y última sección, sobre la evolución histórica de las colocaciones, se abre con el capítulo de Alfonso Vives Cuesta y Lucía Madrigal Acero («Support-verb constructions in post-classical Greek and sociolinguistics: a diachronic study of εὐχὴν ποιέω as a level-of-speech marker» [Construcciones con verbo soporte en griego posclásico y sociolingüística: estudio diacrónico de εὐχὴν ποιέω como marcador de nivel de lengua], pp. 305-333). Su trabajo investiga la literatura hagiográfica cristiana escrita entre los siglos I y XIV en griego postclásico, caracterizado por una situación diglósica que condiciona la distribución de ciertas variantes lingüísticas según el nivel de habla. Como estudio de caso, se analizan dos CVS sinónimas formadas con el sustantivo εὐχή ‘oración’ y el verbo ‘hacer’ en voz media o activa (εὐχὴν ποιέσθαι y εὐχὴν ποιέειν ‘decir una oración’), respectivamente, de las que solo la primera se documenta en el griego clásico. El análisis sugiere que la distribución de estas variantes, cuya frecuencia de uso disminuye con el tiempo, está sujeta a las preferencias de cada autor y cambia con los siglos como resultado de la pérdida

de la voz media del griego y la evolución histórica del género hagiográfico desde la koiné baja o popular de los primeros textos, donde predomina εὐχὴν ποιεῖν, hacia la variedad más alta o prestigiosa de obras posteriores, donde se prefiere εὐχὴν ποιεῖσθαι. Según Vives Cuesta y Madrigal Acero, estos resultados implican no solo que el uso de las CVS puede servir de criterio para caracterizar diferentes niveles del habla, sino también que una descripción adecuada del griego postclásico requiere un enfoque «refilologizado» que preste atención tanto a la información filológica disponible como a los mecanismos sociolingüísticos que contribuyen al cambio histórico.

En «Continuidad y cambio en las colocaciones del latín a las lenguas romances» (pp. 335-370), María Isabel Jiménez Martínez y Chantal Melis investigan la evolución histórica de las CVN emocionales causativas del español (p. ej. *dar alegría*), el italiano (p. ej. *fare vergogna* 'dar vergüenza') y el portugués (p. ej. *meter medo* 'dar miedo'), donde el colocativo contribuye con el significado de 'hacer sentir'. Su estudio de corpus, que abarca desde el siglo XI al XX, examina las combinaciones formadas con cuatro verbos con equivalentes en las tres lenguas ('hacer', 'dar', 'poner' y 'meter') y seis sustantivos de «emoción» también compartidos ('alegría', 'placer', 'miedo', 'temor', 'vergüenza' y 'envidia'). Basándose en un trabajo anterior suyo, las autoras trazan los orígenes de estas construcciones en el latín clásico, donde ya encontramos los mismos cuatro colocativos: *facere*, el más común con los sustantivos analizados (p. ej. *pudorem facere* 'dar vergüenza'); *dare*, usado principalmente con sentimientos positivos y en textos poéticos (p. ej. *laetitiam dare* 'dar alegría'); y *mittere* y *ponere*, que se empleaban preferentemente con nombres de «miedo», pero no como causativos, sino con un sentido terminativo (p. ej. *timorem mittere/ponere* 'dejar de sentir temor'). Aunque las tres lenguas estudiadas han mantenido la preferencia de 'dar' con las emociones positivas y de 'poner/meter', ya en su nuevo uso causativo, con nombres de «miedo», una diferencia clave es que el italiano ha mantenido *fare* 'hacer' como colocativo más frecuente en las CVN analizadas, mientras que el portugués y, sobre todo, el español han expandido significativamente el uso de *dar* con el paso de los siglos. Las combinaciones que han sobrevivido en cada lengua, pues, obedecen tanto a una fuerte herencia latina como a patrones colocativos de gran arraigo histórico, incluyendo la prosodia semántica de 'dar' y el uso preferente de 'poner' y 'meter' con ciertos sustantivos.

El volumen concluye con el trabajo de Begoña Sanromán Vilas («Las colocaciones verbales en la historia del español», pp. 371-401). Sanromán Vilas hace un repaso

crítico de la investigación diacrónica sobre las CVN del español, las colocaciones más estudiadas en esta lengua. La autora distingue cuatro etapas que van desde una primera oleada de estudios con descripciones generales sobre los orígenes y la función de construcciones con *haber/tener*, *fazer/hacer* y *dar*, todavía no reconocidas propiamente como «colocaciones», a la bibliografía más reciente, centrada en la estructura semántico-sintáctica de las CVN (la segunda oleada), el papel de la lexicalización (la tercera) y la aplicación de modelos teórico-metodológicos de la lingüística sincrónica a la lexicografía y gramática históricas (la cuarta). La mayoría de estudios analizan las colocaciones como un fenómeno fraseológico (si bien algunos también enfatizan el papel de la selección gramatical) y privilegian las CVN formadas con nombres de «emoción» y verbos «ligeros» (*haber/tener*), causativos (*fazer/hacer*, *dar*, *poner*, *meter*) o incoativos (*caer*, *cobrar*, *entrar*, *prender*, *tomar* y *venir*, entre otros). Aunque la escasez relativa de trabajos y la variedad de marcos teóricos dificultan las generalizaciones, Sanromán Vilas destaca varias tendencias: tanto los verbos colocativos como las bases nominales experimentan distintos cambios históricos (por ejemplo, algunos verbos pueden predominar en una época, entrar en competición con otras alternativas y perderse o quedar restringidos a ciertas bases aisladas); la evolución de las colocaciones a veces está asociada con cambios internos y sociolingüísticos de alcance más general en la historia del español; la lexicalización parece jugar un papel más importante que la gramaticalización en el desarrollo de estas construcciones; y todavía se debate qué factores motivan la relación semántica entre la base y el colocativo y cuál de estos elementos selecciona al otro. En todo caso, «[1]as obras examinadas, aparte del valor de sus resultados empíricos y de las implicaciones conceptuales y metodológicas, presentan el gran mérito de haber iniciado este camino y de hacernos conscientes del gran potencial de la vertiente histórica de las colocaciones» (p. 395).

Fruto de varios proyectos de investigación bastante recientes, pero que ya han resultado muy productivos<sup>3</sup>, el volumen representa una contribución fundamental al estudio de las colocaciones no solo en las lenguas clásicas (y en especial el latín, que –como se subraya en varios capítulos– suele emplear las CVN más que el griego), sino también en el español y otras lenguas romances. En efecto, la monografía aborda aspectos de enorme relevancia para entender las colocaciones

---

3. «Interacción del léxico y la sintaxis en griego antiguo y en latín: construcciones con verbo soporte, diátesis y aspecto» (FFI2017-83310-C3-3), dirigido por José Miguel Baños y financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, y el Programa Logos de ayudas a la investigación en Estudios Clásicos de la Fundación BBVA.

en cualquier idioma, desde su motivación y arbitrariedad a su génesis y desarrollo. El hecho de que se preste atención tanto al latín como a sus descendientes modernos dentro de una larga tradición textual que permite rastrear continuidades, rupturas y variaciones durante un período histórico muy dilatado es un gran valor añadido.

Otra virtud del volumen es el uso de ejemplos auténticos extraídos tanto de corpus electrónicos como de fuentes lexicográficas y filológicas tradicionales. El análisis cuantitativo y cualitativo de los datos emplea una metodología adecuada, si bien algunos aspectos podrían mejorarse. En efecto, en varias contribuciones no se establece una distinción explícita y sistemática entre frecuencia de tipos (combinaciones únicas) y frecuencia de *tokens* (ocurrencias repetidas de la misma combinación). Por ejemplo, en la discusión sobre la *Historia Augusta* se menciona que «[h]abere es el verbo soporte más productivo [...], con un total de 167 colocaciones» (p. 245; traducción mía), sin aclarar cuántas combinaciones diferentes tenemos ni cuántas ocurrencias hay de cada una. Por otra parte, en el análisis de los datos del español del capítulo sobre las colocaciones causativas emocionales, obtenidos del *Corpus del español* (*CdE*), no se especifica el manuscrito del que proceden las ocurrencias del Medievo ni se distingue la fecha de composición y la de copia de dichos manuscritos. A modo de ilustración, las autoras del capítulo datan los ejemplos del *Libro del Caballero Zifar* (pp. 345 y 346) en «ca. 1300», que corresponde a la fecha de composición, y no indican de cuál de los dos manuscritos incluidos en el *CdE*, ambos copiados entre el segundo y el tercer cuarto del xv, proceden. Aunque esto no invalida las conclusiones generales de un estudio por lo demás estupendo, se trata de un aspecto metodológico importante que debería reconocerse de forma explícita, no solo porque, al menos ocasionalmente, diferentes manuscritos del mismo texto pueden emplear distintos colocativos para las mismas bases nominales (cf. Alba-Salas, 2012, p. 8), sino también porque, en el caso de ejemplos del *Zifar* y de no pocos textos medievales incluidos en el *CdE*, seleccionar una u otra fecha determina si pertenecen o no al primer corte cronológico que las autoras establecen para su análisis diacrónico (los siglos xi-xiv).

Informadas tanto por los trabajos pioneros sobre las CVS del latín (p. ej. Rosén, 1981) como por varios estudios recientes en esta misma lengua (véanse las referencias citadas en la monografía), las contribuciones al volumen también reflejan nuevos enfoques en el estudio de las lenguas clásicas, como la Lingüística Clásica Cognitiva (p. ej. Mocciano y Short, 2019). Además, se anclan en un conocimiento sólido de las distintas propuestas teóricas que han predominado en los estudios sincrónicos sobre las colocaciones y las CVS del español y otras lenguas romances, sobre todo

dentro del Léxico Gramática (p. ej. Gross; 1981; Giry-Schneider, 1987), la Teoría Sentido-Texto (p. ej. Alonso Ramos, 2004), el generativismo (p. ej. Mendívil Giró, 1999; Bosque, 2001; De Miguel, 2008) y la fraseología (p. ej. Corpas Pastor, 1996; Koike, 2001; García-Page, 2008; Penadés Martínez, 2012)<sup>4</sup>. Esta variedad de enfoques complementarios –a la que, como ya hemos visto, se suman la pragmática, la sociolingüística, la estilística, la traductología, la tipología y la pedagogía– enriquece enormemente el análisis de un fenómeno de gran complejidad empírica y conceptual.

Teniendo en cuenta la atención que se presta en el volumen a los paralelismos y discontinuidades entre el latín y sus descendientes modernos, especialmente el español, sorprende que no se enfaticen más las conexiones con estudios anteriores sobre la evolución histórica de las CVN en español, algunos de los cuales también tratan brevemente tanto sus orígenes en el latín como sus equivalentes en otras lenguas romances. Dichos estudios se reseñan en el excelente capítulo de Sanromán Vilas, pero tienen un papel mínimo o nulo en las otras contribuciones. Donde más se advierte este aspecto es en el capítulo sobre las colocaciones formadas con ‘dar’, ‘hacer’, ‘poner’ y ‘meter’ más nombres de «emoción» en español, italiano y portugués. En efecto, al margen de otro trabajo de las propias autoras, dicha contribución solo menciona de pasada (p. 359) dos estudios del español que también investigan la evolución de estas mismas combinaciones desde el medievo al siglo XX con datos del *CdE* y que arrojan resultados similares: Alba-Salas (2007) y García Salido (2017b). Además, el capítulo deja de lado otros análisis diacrónicos de las causativas emocionales del español igualmente relevantes: Alba-Salas (2009) y García Salido (2017a). Tal situación podría obedecer a una falta de espacio (que, por otra parte, habría podido resolverse con referencias cruzadas al último capítulo). En todo caso, una breve discusión de estos y otros estudios afines habría contribuido a reforzar varias conclusiones clave sobre el desarrollo de las CVN analizadas, incluyendo aquellas relacionadas con la victoria de *dar* sobre *hacer*, el predominio inicial de *dar*, *hacer* y *meter* con ciertos sustantivos, el papel de la polaridad o prosodia semántica de las bases nominales en la selección del colocativo (cf. Alba-Salas, 2013), las diferencias de registro asociadas con el uso de *meter* en la lengua moderna y las posibles razones para el diferente rumbo de las causativas emocionales en español, italiano y portugués.

---

4. La bibliografía sincrónica sobre las CVN y las CVS del español y otras lenguas romances incluye también otras monografías y tesis doctorales que no se citan en el volumen, tanto dentro de la Teoría Sentido-Texto (Alonso Ramos, 1998, Sanromán Vilas, 2003), como en otros marcos teóricos (p. ej. Alba-Salas, 2002, desde la Gramática Relacional, y Bustos Plaza, 2005, dentro del enfoque de la lexicalización).

Otro aspecto encomiable del volumen es su organización y lo accesible que resulta para lectores que tal vez no estén familiarizados con el estudio de las CVN en las lenguas clásicas o romances. Las contribuciones suelen enfatizar el contexto histórico, lingüístico y cultural de los textos analizados, y la secuencia de los capítulos permite al lector aclimatarse gradualmente a medida que se cambia de enfoque y que el centro de gravedad pasa del latín y el griego a las lenguas romances. Es cierto que los diferentes idiomas en que están escritas las distintas contribuciones –y las citas en otras lenguas, como la que aparece en alemán, sin traducción, en la p. 46– podrían suponer un reto para quienes los desconozcan. Sin embargo, el resumen en inglés que precede cada capítulo, al igual que la conclusión que lo cierra, es de gran utilidad en este sentido. También son muy útiles las glosas y traducciones que acompañan los ejemplos citados, así como las tablas y figuras incluidas en casi todas las contribuciones. No obstante, algunas tablas carecen de glosas que facilitarían su lectura (por ejemplo, en el caso de las expresiones del griego que aparecen en la tabla 5 de la p. 322), y ciertas figuras resultan difíciles de leer (por ejemplo, en la figura 1 de la p. 315 cuesta distinguir visualmente  $\pi\omicron\iota\omicron\upsilon\mu\alpha\iota$   $\epsilon\upsilon\chi\eta\acute{\nu}$  de  $\pi\omicron\iota\eta\tau\acute{\epsilon}\omicron\nu$   $\epsilon\upsilon\chi\eta$ , porque el sombreado de ambas categorías es casi idéntico). Además, se echa en falta un índice onomástico y de palabras clave.

En general, la argumentación de las diferentes contribuciones es coherente y matizada, con un estilo de presentación claro e informativo. No obstante, en varios capítulos la distinción conceptual entre participantes semánticos y dependientes sintácticos –fundamental para el análisis de las colocaciones verbo-nominales y las construcciones con verbos soporte– no siempre queda del todo clara, sobre todo porque ciertos términos (especialmente *argumento*) a veces se emplean de forma ambigua sin precisar si nos referimos a argumentos semánticos o sintácticos. En ocasiones, también encontramos afirmaciones un tanto sorprendentes. En particular, el estudio tipológico de las construcciones con verbo soporte nos advierte que «[...] tampoco se puede afirmar que las CVS presupongan un cierto nivel de cultura superior y elevado, sino que estas construcciones parecen encontrarse independientemente de esto en cualquier lengua, es decir, tanto en las lenguas indígenas como en las lenguas de culturas altamente desarrolladas» (p. 31; traducción mía). Aunque esta no sea la intención del autor, tal caracterización –sin otras matizaciones– parecería reforzar inadvertidamente el estereotipo de las lenguas indígenas como lenguas de culturas menos avanzadas.

El volumen está muy bien editado, pero ocasionalmente encontramos ciertos descuidos (p. ej. en la numeración de las referencias cruzadas a los ejemplos (41)-(43)

en las pp. 48-49). Algunas traducciones al inglés también podrían mejorarse, como en el caso del francés *quelques manuels antiques* ‘algunos manuales antiguos’ y un *impensé didactique* ‘un aspecto didáctico pasado por alto’, que se vierten, respectivamente, como *a few antique manuals* y *a didactic unthought* (p. 257) en lugar de con equivalentes más naturales (p. ej. *some ancient/old manuals* y *an overlooked pedagogical aspect*).

Por todas sus virtudes, esta monografía está destinada a convertirse en referencia obligada para quienes investigan la sincronía y la diacronía de las colocaciones no solo en las lenguas clásicas y sus descendientes modernos, sino también en otros idiomas.

## REFERENCIAS

- Alba-Salas, J. (2013). *Cobrar miedo*: Sobre el uso histórico de *cobrar* con sustantivos que designan cualidades o estados negativos. *Scriptum Digital*, 2, 77-106.
- Alba-Salas, J. (2012). Colocaciones incoativas con *tomar* y *prender* en diacronía. *Revista de Historia de la Lengua Española*, 7, 3-38.
- Alba-Salas, J. (2009). Las estructuras tipo *meter miedo* en diacronía: Más detalles sobre la evolución histórica de las colocaciones causativas, en A. Enrique-Arias (ed.), *Diacronía de las lenguas iberorrománicas: Nuevas aportaciones desde la lingüística de corpus* (pp. 345-365). Madrid: Vervuert / Iberoamericana.
- Alba-Salas, J. (2007). On the Life and Death of a Collocation: A Corpus-Based Diachronic Study of *dar miedo/hacer miedo*-type Structures in Spanish. *Diachronica: International Journal for Historical Linguistics*, 24, 207-252.
- Alba-Salas, J. (2002). *Light Verb Constructions in Romance: A syntactic analysis*. Tesis doctoral. Ithaca: Cornell University. [https://www.academia.edu/7921007/2002\\_Light\\_Verb\\_Constructions\\_in\\_Romance\\_A\\_Syntactic\\_Analysis\\_Ph\\_D\\_Dissertation\\_Cornell\\_University](https://www.academia.edu/7921007/2002_Light_Verb_Constructions_in_Romance_A_Syntactic_Analysis_Ph_D_Dissertation_Cornell_University)
- Alonso Ramos, M. (2004). *Las construcciones con verbo de apoyo*. Madrid: Visor.
- Alonso Ramos, M. (1998). *Étude sémantico-syntaxique des constructions à verbe support*. Tesis doctoral. Montreal: Université de Montréal. [https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/bitstream/handle/1866/6777/Alonso\\_Ramos\\_Margarita\\_1998\\_these.pdf?sequence=1&isAllowed=y](https://papyrus.bib.umontreal.ca/xmlui/bitstream/handle/1866/6777/Alonso_Ramos_Margarita_1998_these.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Bosque, I. (2001). Sobre el concepto de ‘colocación’ y sus límites. *Lingüística Española Actual*, 23, 9-40.
- Bustos Plaza, A. (2005). *Combinaciones verbonominales y lexicalización*. Frankfurt: Lang.
- Corpas Pastor, G. (1996). *Manual de fraseología española*. Madrid, Gredos.
- De Miguel, E. (2008). Construcciones con verbos de apoyo en español. De cómo entran los nombres en la órbita de los verbos, en I. Olza Moreno, M. Casado Velarde y R. González Ruiz (eds.), *Actas del XXXVII Simposio Internacional de la Sociedad Española de Lingüística (SEL)*, (pp. 567-578). Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra.

- Corpus del español (CdE)* = Davies, Mark (2002). *Corpus del español*. <https://www.corpusdelespanol.org/>
- García-Page, M. (2008). *Introducción a la fraseología española*. Barcelona: Anthropos.
- García Salido, M. (2017a). Diacronía de colocaciones causativas con los verbos *meter*, *causar*, *producir* y *provocar*. *Hispanic Research Journal*, 18, 181-196.
- García Salido, M. (2017b). On causative *dar* and its alternatives in the history of Spanish. *Folia Linguistica Historica*, 38, 91-124.
- Giry-Schneider, J. (1987). *Les prédicats nominaux en français. Les phrases simples à verbe support*. Ginebra: Droz.
- Gross, M. (1981). Les bases empiriques de la notion de prédicat sémantique. *Langages*, 63, 7-52.
- Koike, K. (2001). *Colocaciones léxicas en el español actual: estudio formal y léxico-semántico*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares.
- Lakoff, G. y M. Johnson (1980). *Metaphors We Live By*. Chicago: Chicago University Press.
- Mendivil Giró, J. L. (1999). *Las palabras disgregadas. Sintaxis de las expresiones idiomáticas y los predicados complejos*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Mocciaro, E. y W.M. Short, (eds.) (2019). *Towards a Cognitive Classical Linguistics: The Embodied Basis of Constructions in Greek and Latin*. Berlín: De Gruyter.
- Penadés Martínez, I. (2012). *Gramática y semántica de las locuciones*. Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá.
- Rosén, H. (1981). *Studies in the Syntax of the Verbal Noun in Early Latin*. Múnich: Fink.
- Sanromán Vilas, B. (2003). *Semántica, sintaxis y combinatoria léxica de los nombres de emoción en español*. Tesis doctoral. Helsinki: Universidad de Helsinki.  
<https://core.ac.uk/download/pdf/14914838.pdf>

JOSEP ALBA-SALAS  
*College of the Holy Cross*

LÓPEZ SERENA, Araceli (2019). *La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la ciencia*. Madrid: Arco Libros, 316 pp., ISBN: 978-84-7635-989-1.

Profundizar en los propios cimientos epistemológicos sobre los que asentamos nuestras pesquisas lingüísticas es un ejercicio clave de garantía científica. No solo en términos generales de proyección en el modo de valorar el cultivo de una lingüística rigurosa, sino, sobre todo, en la dimensión particular de asegurar desde enfoques meta-teóricos transversales que los planteamientos y las rutas metodológicas elegidos se hallan justificados. Es un ejercicio racional-estimativo como científicos, similar al que nos corresponde en la función reflexiva como hablantes. Solo la auto-mirada desde la atalaya del juicio epistemológico canaliza la precisión y la fiabilidad en las opciones de enfoque y de método en nuestras pesquisas; de otro modo, o falta objetividad y se elige lo habitual y conocido, o bien no hay compromiso probatorio establecido derivado de sopesar entre diferentes posibilidades. En un sentido parejo, únicamente la autoconsciencia, en exclusiva el llamado rasgo de diseño de la *reflexividad*, nos habilita como hablantes competentes que ejecutamos el procesamiento verbal para expresarnos; sin consciencia, no es posible ni el control en el decir ni, sobre todo, la capacidad de decisión para hacerlo.

Aun siendo procederes inexcusables, el de la valoración epistemológica (según el *conocimiento-de-observador* técnico como lingüistas), y el de la estimación consciente (según el *conocimiento-de-agente* como hablantes), sin embargo, no son ciertamente frecuentes las aproximaciones en esta esfera de mirada-meta. La trayectoria investigadora de Araceli López Serena es, entre nosotros, una brillante y muy destacada excepción. En todos sus trabajos los ingredientes epistemológicos son esenciales, sea para la consideración del problema, sea para elegir el tránsito metodológico idóneo. Sin duda, la publicación de su libro *La lingüística como ciencia humana. Una incursión desde la filosofía de la ciencia* (Arco Libros, 2019) es una excelente y nutritiva contribución a un área crucial de la Lingüística madura y bien fundada, que tanto promovemos en la labor científica de desarrollo del conocimiento, y que asimismo enseñamos en la vertiente de formación para la investigación en el lenguaje y las lenguas.

El libro contiene tres capítulos iniciales que dan fundamento a la Lingüística-comociencia (el capítulo inicial dedicado a «La Filosofía de la Lingüística como Filosofía de la ciencia hermenéutica»), y que contextualizan las coordenadas epistemológicas de nuestra disciplina sobre figuras de lingüistas-estela por sus aportaciones en este

dominio (los capítulos 2 y 3, centrados, respectivamente, en «Eugenio Coseriu y Esa Itkonen frente a frente. Lecciones de Filosofía de la Lingüística»; y en «La interrelación entre Lingüística y Filosofía en el pensamiento de Eugenio Coseriu»). A estas primeras secciones de cimientos se suman cinco capítulos más que subrayan temáticas de cariz descriptivo, pero tratadas desde tenores epistemológicos (el capítulo 4 sobre «La tensión entre teoría y norma en la Nueva Gramática de la lengua española. Una falsa disyuntiva epistemológica»; el 5 centrado en «Empiricidad y análisis del discurso. El estatus epistemológico de la lingüística de la (des)cortesía y de los sistemas de unidades de análisis del discurso»; el capítulo 6 dedicado a una espinosa y delicada cuestión como es el cambio lingüístico, «De la selección natural a la explicación racional en la aprehensión epistemológica del cambio lingüístico»; el capítulo 7 acerca de «La conformación diacrónica de marcadores del discurso: Teoría de la gramaticalización y explicación racional»; y, finalmente, el capítulo 8, en el que, a modo de corolario, fructifican las semillas epistemológicas esparcidas para abordar la historia de la lengua, «Conocimiento de agente, teoría y datos en historia de la lengua. Las hipótesis sobre la gramaticalización del por cierto epistémico en español a la luz de la Filosofía de la lingüística»).

Además de su incuestionable valor de rebato en el contexto actual del quehacer lingüístico, en donde el predominio del trabajo descriptivo-en-un-marco-teórico-concreto es abrumador, el libro de López Serena sobresale precisamente por su compromiso con la solidez epistemológica que camina a la par de los problemas analíticos que se abordan. Si bien la publicación, por su temática, se incardina en la línea de la estimación epistemológica instaurada en nuestra tradición peninsular por los trabajos de, por ejemplo, Fernández Pérez (1984, 1986, 1993), Martín Miguel (1998), Martí Sánchez (1998), o Bernardo Paniagua (1995), Moure (1996) y Jiménez Ruiz (2007), y al margen de estudios generales como Bunge (1969, 1983), Itkonen (1978, 1983), Botha (1973, 1981) o Perry (1979) y Carr (1990), entre otros, sin embargo, en el quehacer particular de López Serena han sido curiosamente investigaciones de corte descriptivo las que han exigido precisión epistemológica: un proceder parejo al de Rocío Caravedo, quien, en sus pesquisas sociolingüísticas y de lingüística de corpus, introduce bases solventes de estimación epistemológica que validen las rutas de método elegidas (Caravedo 1999).

La publicación de López Serena no se define en torno a la valoración del proceder investigador de escuelas y con objeto de apreciar sus bases de enfoque y sus métodos —como ha sido lo habitual en contribuciones sobre filosofía de la ciencia en gramática generativa, en gramática sistémica, en sociolingüística, en lingüística funcional—, sino

que el cometido de atribuir garantías y precisión a los temas de gramática descriptiva ha sido la espita que hace emerger la dimensión estimativa para enjuiciar objetivamente diferentes opciones. De modo que se constata la indudable idoneidad de meta-elementos en la aproximación y el tratamiento de los problemas. El juicio valorativo de cariz epistemológico para abordar la descripción se vuelve imprescindible, se verifica así que la reflexión sobre el proceder investigador no es una cuestión coqueta o menor en cualquier trabajo lingüístico. Ha de estar siempre focalizada porque los hechos lingüísticos tienen una determinada naturaleza, porque las técnicas y los métodos para profundizar en su análisis cambian y se reajustan y, en definitiva, porque los horizontes de las investigaciones varían en función de los objetivos que se definan.

En este sentido, la reciente aportación de López Serena sobresale porque hace visible la importancia de componentes estimativos centrales en cualquier investigación, sea incluso de cariz descriptivo y con cierta orientación previa de postulado teórico. Cuestiones como (a) la naturaleza de los hechos lingüísticos en esferas como la «norma» de la Academia, (b) el carácter real y empírico de los datos en inventarios y corpus verbales, o (c) el paralelismo e identificación entre *hechos* (= *eventos*) y *acciones* en el tratamiento evolutivo de las lenguas, se convierten en el libro de López Serena en verdaderos espejos de conocimiento susceptibles de ser contemplados en distancia y sin sesgos de escuela. Sirvan estos tres asuntos como botón de muestra de la pertinencia capital de su planteamiento epistemológico.

Los iluminadores trabajos de Renate Bartsch (1982, 1983) sobre la distinción entre *norma* y *regla*, así como las contribuciones más actuales de Esa Itkonen (2020), han clarificado con contundencia que, al margen de la diversidad de convenciones comunes entre usuarios-agentes de la lengua, toda pesquisa lingüística comporta un prisma «normativo-de-elección-prescriptiva» cuando se trata de abordar el estudio: el objeto de indagación comporta siempre selección sobre la heterogeneidad material —«es el punto de vista el que crea el objeto» (Saussure, 1916, p. 73; Fernández Pérez, 1993 § 4. 2)—. En calidad de «observador-técnico», el lingüista edifica el conocimiento teórico y descriptivo y delinea *reglas* sobre la base de normas-que-se-destacan como objeto de estudio mediante cauces de objetificación —imprescindibles en esferas *fáctico-normativas* como son las lingüísticas (Bunge, 1983, pp. 100 y ss.)—. De modo que las *reglas teóricas* se sustentan en normas (siempre objetivadas en términos de evidencias intersubjetivas) que se describen sobre criterios de selección (prescripción) justificados. En otras palabras, no hay descripción sin prescripción previa que cribe lo pertinente, como tampoco hay observación si no se dispone de formación teórica para saber ver. Las consideraciones de Elffers y de Hanson al respecto son rotundas:

*The arbitrariness is then however not inherent to prescription, but a consequence of prescription not supported by argument* (Elffers, 1988, p. 131).

la observación científica es una actividad ‘cargada de teoría’ (Hanson, 1971, p. 13).

El ojo nunca podría ver el sol, si no estuviera acostumbrado a él (Hanson, 1958 p. 77; epigrama de los *Zahme Xenien* de Goethe como epígrafe del capítulo 1 de *Patrones de observación*).

Así las cosas, el dilema «prescripción» *vs.* «descripción», cuando se trata de seleccionar *normas* como objeto de estudio, resulta ser impropio y engañoso: basta con suprimir el componente imperativo de la prescripción y convertirlo en un prisma idóneo de orientación justificada. Punto de vista que define la atalaya desde la que poder contemplar esas normas por su relevancia. Sea porque tienen realidad intersubjetiva en una comunidad (Coseriu), sea porque se han definido como patrón comunicativo en ciertos marcos (Hymes), sea porque se han sustentado en recuentos estadísticos de frecuencias (sociolingüística cuantitativa de Labov), sea porque se han verificado como recurrentes en un repertorio de muestras (lingüística de corpus).

En cuanto al sensible y áspero tema del llamado *empirismo* en el quehacer lingüístico, y, por concomitancia, a la eventual realidad factual de los objetos de estudio en nuestro campo —y que López Serena aborda sobre todo en el capítulo 5, en el que se discute la naturaleza ontológica de las unidades del discurso—, los sólidos argumentos que la autora desarrolla acerca del carácter hermenéutico y finalista de los elementos y métodos en el análisis del discurso no debieran, sin embargo, limitar otras rutas más allá de las categorías y reglas previas y que propicien realidades sustanciales susceptibles de ser observadas de modo cadencial en dinámicas de refinamiento paulatino: las categorías no están dadas, sino que hay que hallarlas y perfilarlas. Es lo natural en lingüística de corpus y es el planteamiento de la lingüística de construcciones. Como señala Caravedo (1999, p. 20) al considerar en la esfera de la lingüística de corpus la llamada «dependencia empírica»,

Se establece un estrecho vínculo entre teoría y datos, en el sentido de que los contenidos teóricos se construyen a partir de la percepción razonada sobre hechos ocurridos en la realidad lingüística.

Se trata de aproximaciones a los datos escasamente comprometidas con posiciones teóricas que condicionen posibles hallazgos conceptuales o también categorizaciones no previstas. Es lo propio de cauces retroductivos en cuanto al método, o de rutas *bottom-up* asociadas a la lingüística de usos/construcciones. Las dinámicas son epifenoménicas —Hopper (1998, p. 156) señala que la gramática y sus categorías no

son previas, sino que se hallan «always in a process but never arriving, and therefore emergent»— y requieren eludir lo que Langacker (1987) llama «la falacia de la lista de reglas» para así atribuir protagonismo a las observaciones mediante tácticas de ida-y-vuelta. Es lo que S. Kemmer & M. Barlow (1999, p. ix-x) definen en los siguientes términos:

*The bottom-up property adds that the specific and idiosyncratic elements of the system are privileged over the general in the acquisition and operation of the system: the general arises out of the specific, and the specific is what is most directly taken from the experience.*

Cierto que López Serena envidia el empirismo a la carta del positivismo y de la fase de justificación propia de las ciencias naturales, y circunscribe la pesquisa lingüística a bases exclusivamente hermenéuticas propias de las investigaciones teóricas en gramáticas-como-producto antes que gramáticas-en-proceso —lo que Itkonen (1978) calificaba de *autonomous linguistics*—. Ni siquiera considera en su fertilidad, sobre todo cuando se opera con repertorios de datos, el denominado *contexto de descubrimiento*:

En la fase de elaboración de las teorías (o, en el caso de la lingüística, en la fase de recapitulación de las normas de las que hay que dar cuenta en la gramática), es posible acudir tanto a la observación como a la intuición (...) En cualquier caso, la observación nunca se emplea en solitario, sino que siempre va acompañada necesariamente por juicios de intuición (López Serena, 2019, p. 156).

Conviene, no obstante, potenciar la noción de *ser empírico/ ser contrastable* en la actividad científica y sin necesidad de tomar como horma las ciencias naturales. Entre otros, Mario Bunge (1969, pp. 736 y ss., 1983, pp. 100 y ss.), Botha (1973) y el propio Esa Itkonen (1979, 1983) incorporaban la calidad de ser empíricas en investigaciones lingüísticas que manejan datos fáctico-normativos. Para ello, las evidencias contrastadoras han de ser datos observables (directa o indirectamente) y relevantes. Para que los datos normativos se conviertan en evidencia contrastadora, su realidad ha de comprobarse por medios indirectos o «indicadores» de su existencia: tienen realidad intersubjetiva porque soportan la comunicación (Wunderlich, 1974), son sistemáticos en su frecuencia, son *templates* en su presencia cadencial. De modo que, sin duda, cabe la contrastación en ciencias humanas como la lingüística, porque es posible hallar realidad intersubjetiva aun tratándose de *acciones* cuya ontología es fáctico-normativa (Chafe, 1992).

En cualquier caso, no debiera obviarse que hay grados de empirismo (Itkonen, 1979) y sí advertir que «ser empírico» se aplica a una investigación lingüística concreta: la cualidad ni es categórica ni tampoco se proyecta en la globalidad de una ciencia (Fernández Pérez, 1983). En Lingüística hay investigaciones —incluso gramaticales— que beben en repertorios de datos de corpus, pesquisas cuantitativas en sociolingüística, indagaciones en desarrollo longitudinal de la lengua en niños y que, naturalmente, manejan evidencia contrastadora con datos fáctico-normativos. Datos de contrastación que, en muchas ocasiones, ni siquiera se acomodan al *conocimiento de agente*, al proceder de *normas* no previstas: ¿cómo, si no, se podrían incorporar las gramáticas infantiles?, ¿de qué otro modo incluir los puzzles (así catalogados por D. Crystal) que se hallan en las producciones en casos de disfunción verbal?

Por otro lado, a la par de los matices particulares sobre «lo empírico», según las evidencias a las que se recurra por la naturaleza misma de la investigación, es importante asimismo contemplar en el denominado *contexto de descubrimiento* la naturaleza de las producciones y muestras verbales, de modo que ni los filtros de conocimiento de agente ni los tamices de una carga excesiva de teoría incapaciten y hagan inoperativo el *método retroductivo*. La actividad investigadora consiste no tanto en aplicar y contrastar teorías con ánimo de verificarlas cuanto en diseñar marcos de comprensión y procedimientos de análisis para sistematizar datos y observaciones. Hanson (1958, p. 75) señala con contundencia que «El problema no es la utilización de teorías, sino el hallazgo de éstas». La naturaleza factual de la materia y del objeto de estudio en investigaciones lingüísticas no sujetas a sesgos y servidumbres inapelables de escuela revela datos inesperados, procesos insospechados, categorías novedosas, gracias a la observación continuada y al refinamiento consecuente de los datos en la teoría y de la teoría en los datos. En el contexto de descubrimiento se trazan investigaciones sustentadas en datos factuales constantemente revisitados, así que son susceptibles de contrastación no circular; si no en coordenadas espaciotemporales, como es lo común cuando se trata de *eventos* en las ciencias naturales, sí en marcos interpersonales de *acciones* definidas por la fortaleza de su regularidad. De modo que, en suma, tanto los inventarios de muestras de discurso como las categorías y el etiquetado de las unidades disfrutan de naturaleza factual siempre y cuando no estén constreñidas por algún bias previo y hayan sido establecidas sobre procedimientos retroductivos que garanticen su ontología real objetificada. Hanson (1958, p. 112) señala con perspicacia que

el paradigma de observador no es el de quien ve y comunica lo que todos los observadores comunes ven y comunican, sino quien ve en objetos habituales lo que nadie ha visto anteriormente.

Así se investiga en lingüística de corpus y en lingüística de construcciones: apenas hay garantías de antemano sobre unidades establecidas; es la observación cuidadosa y continuada la que induce cambios en la teoría que paulatinamente se va construyendo. Posteriormente, será la *evidencia convergente*, que procede de diferentes planteamientos y fuentes de pesquisa (Schönefeld, 2011), la que otorgará mayor o menor fuerza empírica a las propuestas teóricas sobre inventarios sistematizados y datos etiquetados.

Finalmente, resulta sobresaliente en el libro la cuestión del paralelismo y la forzada identificación de corte positivista entre las ciencias naturales (que se toman como *el* modelo de cientificidad) y ciencias humanas como la lingüística, lo cual afecta tanto a tentativas de atribuir propiedades ontológicas ficticias cuanto a metodología —que no es sino técnica probatoria o experimental— y hasta a pretensiones explicativas y predictivas, que en absoluto se compadecen en ninguna dimensión con la naturaleza propia de lo que son *acciones* humanas. Es lo que, con agudeza, cataloga la autora como «cientifismo por emulación» (López Serena, 2019, p. 196). En esta línea, se dedica el capítulo 6 al tema del cambio lingüístico y a la visión evolucionista que lo contempla desde el prisma positivista de la evolución neodarwinista (con metáforas no inocuas), frente a la consideración del cambio como *acción* explicable en su finalidad y en coordenadas sociales en las que las variables no son ni rígidas ni mensurables. Donde la visión positivista aduce consideraciones generales de *leyes de evolución* a las que se otorga validez para todos los casos, la concepción del cambio lingüístico que da cabida a la compleja diversidad de factores involucrados en los comportamientos humanos incorpora coordenadas que canalizan garantías de análisis detallado sobre elementos que inciden en la variación y que pueden promover mudanzas en la lengua. El abordaje epistemológico que con brillantez se expone en el capítulo 6 transita por tres derroteros, a saber: (a) que la variación en la lengua no es una cuestión de causalidad sino de finalidad, (b) que la ontología de los hechos lingüísticos descansa en su naturaleza de *acciones* interindividuales (frente a la ontología de los *eventos* de naturaleza exclusivamente espacio-temporal) y (c) que la metodología de investigación sobre la variación y el cambio requiere no tanto de modelos evolutivos generales cuanto de variables, no todas ellas regulares para que la variación se ancle como mudanza. Diferenciar entre *explicación racional*,

*explicación funcional y explicación evolutiva* se vuelve esencial en el examen de la complejidad de la variación y del cambio (López Serena, 2019, p. 210 y ss.). No en vano, la profesora Araceli López Serena es docente de materias de historia de la lengua en la Universidad de Sevilla y ha cultivado de manera particular esta esfera bajo el paraguas de las teorías lingüísticas integradoras de, entre otros, E. Coseriu y R. Anttila, y al abrigo de la filosofía de una ciencia lingüística acorde con la naturaleza ontológica de las prácticas verbales como *acciones* intersubjetivas que se producen en contextos particulares.

La publicación de un libro de Epistemología de la Lingüística en tiempos supersónicos como los que vivimos constituye de entrada un reto de disonancia, ya que la reflexión meta- sobre la investigación que se desarrolla no se compadece bien con la premura, sino que requiere disposición detenida ante el presente metodológico diverso. Se incrementa el desafío cuando, ciertamente, los trabajos que se contienen en el volumen tienen visos descriptivos y han sido publicados de modo particular previamente en distintos medios. Ello prueba que el modo de investigar de la profesora Araceli López Serena se acoge siempre a principios de rigor de estimación epistemológica cuando se trata de definir el objeto de interés y edificar la metodología adecuada tanto a los propósitos de la indagación como, sobre todo, a la naturaleza de los datos. Los criterios de juicio estimativo figuran como recursos indispensables para dar calidad y garantía a la pesquisa.

Al margen del contexto de vorágine, y más allá del papel de tañido que tiene este libro, la esfera epistemológica resulta consustancial a la propia labor de investigación rigurosa que, como lingüistas, debemos cultivar. Las garantías del conocimiento que se alcance descansan en la valoración continuada de los enfoques y de los métodos que se seleccionan. Investigar no es de ninguna manera el simple manejo de recursos o la mera proyección de *un* modelo teórico; las pesquisas rutinarias sin ejecución de decisiones justificadas no casan con procesos de estimación ponderada en los que se fundamenta el saber científico objetivo y demostrado. Hacer investigación es elegir desde prismas meta- entre opciones, la selección sopesada es etapa y proceder *sine qua non* en la actividad científica. La historia de la lingüística contemplada en progresión temporal y cualitativa no es sino valoración epistemológica articulada en un marco transversal meta-teórico (Zamorano Aguilar, 2008, 2022). Sin duda, la dimensión formativa para la investigación escrupulosa orientada hacia la profundidad y la innovación ha de incluir por necesidad la vertiente epistemológica. Este libro de la profesora López Serena contiene importantes destellos de por dónde discurre ese decisivo aprendizaje.

## REFERENCIAS

- Bartsch, R. (1982). The concepts 'rule' and 'norm' in linguistics. *Lingua*, 58, 51-83.
- Bartsch, R. (1983). *Norms of language. Theoretical and Practical Aspects*. Londres: Longman.
- Bernardo Paniagua, J. M.<sup>a</sup> (1995). *La construcción de la lingüística. Un debate epistemológico*. Valencia: Publicaciones de la Universidad de Valencia.
- Botha, R. (1973). *The Justification of Linguistic Hypothesis. A Study of Nondemonstrative Inference in Transformational Grammar*. La Haya: Mouton.
- Botha, R. (1981). *The Conduct of Linguistic Inquiry. A Systematic Introduction to the Methodology of Generative Grammar*. La Haya: Mouton.
- Bunge, M. (1969). *Scientific research. Strategy and Philosophy*. Nueva York: Springer. Traducción al español de M. Sacristán. *La investigación científica. Su estrategia y su filosofía*. Esplugues de Llobregat: Ariel, 1983 (2<sup>a</sup> ed.).
- Bunge, M. (1983). *Lingüística y filosofía*. Barcelona: Ariel.
- Caravedo, R. (1999). *Lingüística del Corpus. Cuestiones teórico-metodológicas aplicadas al español*. Salamanca: Ediciones de la Universidad de Salamanca.
- Carr, P. (1990). *Linguistic Realities. An Autonomist Metatheory for the Generative Enterprise*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chafe, W. (1992). The importance of corpus linguistics to understanding the nature of language. En J. Svartvik (ed.). *Directions in Corpus Linguistics* (pp. 98-103). Berlín: Walter de Gruyter.
- Elffers, E. (1978). Description and prescription in linguistics. En W. Zonneveld y F. Weerman. *Linguistics in The Netherlands (1977-1979)* (pp. 124-135). Dordrecht: Foris.
- Fernández Pérez, M. (1984). El carácter de la ciencia lingüística. *Verba*, 11, 129-156.
- Fernández Pérez, M. (1986). *La investigación lingüística desde la filosofía de la ciencia (A propósito de la lingüística chomskiana)*. Santiago de Compostela: Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Fernández Pérez, M. (1993). Sociolingüística y Lingüística. *Lingüística Española Actual*, 15 (2), 149-248.
- Hanson, N. R. (1958). *Patterns of Discovery. An Inquiry into the Conceptual Foundations of Science*. Cambridge: Cambridge University Press. Traducción al español de E. García Camarero y A. Montesinos. *Patrones de descubrimiento: investigación sobre las bases conceptuales de la ciencia. Observación y explicación: guía de la filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza, 1977.
- Hanson, N. R. (1971). *Observation and Explanation: A Guide to Philosophy of Science*. Londres: Harper and Row. Traducción al español de E. García Camarero y A. Montesinos. *Patrones de descubrimiento: investigación sobre las bases conceptuales de la ciencia. Observación y explicación: guía de la filosofía de la ciencia*. Madrid: Alianza, 1977.
- Hopper, P. J. (1998). Emergent Grammar. En M. Tomasello, (ed.). *New Psychology of Language. Cognitive and Functional Approaches to Language Structure* (pp. 155-175). Mahwah (New Jersey): Lawrence Erlbaum.

- Itkonen, E. (1978). *Grammatical Theory and Metascience. A Critical Investigation into the Methodological and Philosophical Foundations of 'Autonomous' Linguistics*. Amsterdam: John Benjamins.
- Itkonen, E. (1979). Qualitative and Quantitative Analysis in Linguistics. En T. Perry (ed.). *Evidence and Argumentation in Linguistics* (pp. 334-366). Berlín: W. de Gruyter.
- Itkonen, E. (1983). *Causality in linguistic theory*. Nueva York: Croom Helm.
- Itkonen, E. (2020). Concerning the scope of normativity. En A. Mäkilähde; V. Leppänen y E. Itkonen. *Normativity in Language and Linguistics* (pp. 29-67). Amsterdam: John Benjamins.
- Jiménez Ruiz, J. L. (2007). *Metodología de la investigación lingüística*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Kemmer, S. y Barlow, M. (1999). Introduction: A Usage-Based Conception of Language. En M. Barlow y S. Kemmer (eds.). *Usage Based Models of Language* (pp. vii-xxviii). Stanford: Center for the Study of Language and Information.
- Langacker, R. (1987). *Foundations of Cognitive Grammar*. Stanford: Stanford University Press.
- Martí Sánchez, M. (1998). *En torno a la cientificidad de la Lingüística. Aspectos diacrónicos y sincrónicos*. Alcalá de Henares: Publicaciones de la Universidad de Alcalá de Henares.
- Martín Miguel, F. (1998). *La gramática de Halliday desde la filosofía de la ciencia*. Almería: Publicaciones de la Universidad de Almería.
- Moure, T. (1996). *La alternativa no discreta en lingüística: una perspectiva histórica y metodológica*. Santiago de Compostela: Publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- Perry, T. (1979). *Evidence and Argumentation in Linguistics*. Berlín: W. de Gruyter.
- Saussure, F. de (1916). *Cours de Linguistique générale*. París: Payot. Traducción al español de A. Alonso, notas críticas de T. de Mauro, *Curso de Lingüística General*. Madrid: Alianza, 1983.
- Schönefeld, D. (2011). *Converging evidence. Methodological and Theoretical Issues for Linguistic Research*. Amsterdam/Filadelfia: John Benjamins.
- Wunderlich, D. (1974). *Grundlagen der Linguistik*. Hamburgo: Rowohlt. Traducción al inglés de R. Lass. *Foundations of Linguistics*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Zamorano Aguilar, A. (2008). En torno a la historia y la historiografía de la lingüística. Algunos aspectos teóricos y metateóricos. En F. Carriscondo y C. Sinner (eds.). *Lingüística española contemporánea. Enfoques y soluciones* (pp. 244-277). Múnich: Peniöpe.
- Zamorano Aguilar, A. (2022). *La gramatización del español en el Perú del siglo XIX. Contribución a la historia de las ideas lingüísticas en América Latina*. Berlín: Peter Lang, cap. 1, 17-55.

MILAGROS FERNÁNDEZ PÉREZ

Universidad de Santiago de Compostela

ROMERO DÍAZ, J. *Categorías léxicas en español y japonés. Un estudio comparativo*. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid (Colección Japón, 8), 2023, 356 pp., ISBN 978-84-8344-917-2.

El presente libro es un estudio comparativo entre las principales categorías léxicas del español y del japonés. Consta de siete capítulos y cinco anexos. El capítulo primero sirve de introducción teórica al libro. En él se expone el marco analítico que se utiliza a lo largo de los restantes capítulos de la obra. El capítulo segundo trata sobre el nombre en japonés y en español. El capítulo tercero está completamente dedicado al estudio del nombre adjetival en japonés y su correspondencia en español. El capítulo cuarto se ocupa del adjetivo en español y en japonés. El capítulo quinto compara el verbo en las dos lenguas. El capítulo sexto está dedicado al nombre verbal japonés y sus correspondencias en la lengua española. Por último, el capítulo séptimo enuncia las conclusiones y las implicaciones pedagógicas de las descripciones anteriores. Después de las pertinentes referencias bibliográficas, se incluyen cinco anexos. El primero de ellos da una lista de las abreviaturas utilizadas a lo largo del libro. El segundo es una útil tabla de correspondencias de los nombres adjetivales japoneses en español. En el anexo tercero se incluye la encuesta realizada para el análisis de los nombres adjetivales. El cuarto anexo incluye una tabla de correspondencias entre los adjetivos japoneses y españoles. El quinto anexo presenta la encuesta en japonés para el análisis de los nombres verbales.

En la introducción teórica del capítulo primero, se expone, en primer lugar, la definición de las categorías léxicas utilizando rasgos binarios distintivos, tal como se propuso en las primeras versiones de la gramática generativa. Se detallan algunas de las propuestas en este marco para analizar las categorías léxicas del japonés. A continuación, se proporciona el marco teórico de los análisis que se ofrecen en el libro, que es el *Lexicón Generativo* de Pustejovsky. En este modelo, las entradas léxicas aparecen enriquecidas con una serie de rasgos de diversa naturaleza, que sirven para explicar tanto las posibles combinaciones léxicas permisibles como la creación de nuevos significados mediante la combinación sintagmática de esas unidades (la coacción de tipo, la co-composición). En una serie de subsecciones, se analiza la estructura argumental, la estructura eventiva y la estructura de *qualia* de las entradas léxicas enriquecidas de este modelo de análisis.

El estudio de la categoría léxica de nombre en español y japonés se aborda en el capítulo segundo. Se analizan los errores en que incurren las personas japonesas que aprenden español y que están determinados por la diferente estructura léxica de los sustantivos en las dos lenguas.

El capítulo tercero está dedicado al estudio de una categoría léxica característica de la lengua japonesa: el denominado *nombre adjetival*, conocido en la gramática japonesa mediante la expresión *keiyō dōshi* ‘verbo adjetival’. Esta categoría plantea cuestiones de análisis lingüístico bastante complejas en relación con la aparición de la cópula, la asignación de funciones sintácticas, su comportamiento sintáctico y su interpretación semántica. En todos estos casos, el modelo de Lexicón Generativo ofrece, tal como muestra el texto, una buena forma de plantear y analizar estas cuestiones. El capítulo termina con un estudio empírico de la influencia de esta categoría en los errores de estudiantes japoneses de español, sobre la base de un estudio empírico mediante una encuesta realizada a cien personas.

El capítulo cuarto es un detallado análisis de la categoría léxica de adjetivo en las lenguas española y japonesa, con un breve resumen final de las correspondencias entre ambas. El capítulo quinto lleva a cabo una comparación entre el verbo español y el japonés. Se analizan todos los aspectos relevantes: el tiempo verbal, el aspecto verbal y gramatical y el modo y la modalidad. Hay una amplia sección dedicada a la clasificación de los verbos japoneses, de gran utilidad para las personas estudiantes y estudiosas del japonés y de la tipología lingüística. El capítulo concluye con un análisis sintáctico-semántico de algunos verbos en español y en japonés.

El capítulo más interesante del libro es, sin duda, el sexto, dedicado al nombre verbal, una categoría fundamental de la sintaxis japonesa. La segunda sección de ese capítulo se centra en las construcciones de nombre verbal junto con el verbo ligero *する suru* ‘hacer’, como, por ejemplo, *勉強 する benkyō suru* ‘estudiar’ (literalmente, ‘hacer estudio’). Esta interesante construcción ha sido objeto de atención en la lingüística japonesa. El autor presenta los análisis de los lingüistas nipones Kageyama y Miyagawa respecto del argumento que es objeto directo del nombre verbal. El primero propone una regla de incorporación sintáctica del objeto al nombre verbal en casos como en *数学勉強 する sūgaku benkyō suru* ‘estudia matemáticas’ y el autor esgrime algunas objeciones a esta propuesta. El segundo combina una regla de incorporación sintáctica con una regla de composición léxica del objeto directo respecto del nombre verbal para casos como *成功 する seikō suru* ‘tiene éxito’, que es sometida también a una crítica lingüística. El autor realiza una propuesta en los términos del modelo del Lexicón Generativo y es en él donde se manifiesta de forma palmaria la utilidad de este modelo teórico, ya que es capaz de integrar y combinar los hallazgos de los dos autores referidos anteriormente salvando en gran medida las objeciones que se habían formulado anteriormente. La última parte de este interesante capítulo está dedicada al estudio de la correspondencia de

los nombres verbales japoneses en español. El estudio es de carácter empírico y se basa en los errores más comunes de los estudiantes japoneses de español al intentar encontrar el equivalente de estas construcciones japonesas con nombre verbal. El autor hizo una encuesta a más de cien estudiantes del Departamento de español de la Universidad de estudios extranjeros de Kobe durante el curso académico 2019-2020. El formulario en japonés de la encuesta aparece en el anexo quinto del libro (p. 356). Los resultados de la encuesta se clasifican por temas: hay una sección dedicada a deportes y juegos, otra a redes sociales, otra a los extranjerismos, además de una, muy interesante, dedicada a las onomatopeyas y a la mimesis y de una última dedicada a los compuestos adverbiales y oracionales.

El último capítulo está dedicado a enunciar las conclusiones e implicaciones pedagógicas del estudio. El libro es novedoso en tanto que aplica el modelo del Lexicón Generativo al estudio de la lingüística contrastiva entre el japonés y el español. En este sentido, resultará, sin duda, muy útil tanto para el aprendizaje del español partiendo de la lengua japonesa como para el aprendizaje del japonés desde el español; también, casi no hace falta decirlo, para la enseñanza del español desde el japonés y del japonés desde el español.

Todos los ejemplos del japonés, además de ofrecerse en su escritura original, están claramente glosados y traducidos, de manera que pueden ser perfectamente seguidos y entendidos de modo eficiente por aquellas personas que no tengan ningún conocimiento previo de esta lengua. Este extremo es particularmente importante porque significa que este libro puede ser aprovechado de modo muy eficiente por todas aquellas personas que, desde la lingüística, deseen obtener datos adecuados sobre una lengua tipológicamente muy diferente de las lenguas indoeuropeas. Todos los ejemplos japoneses son de primera mano y, por tanto, completamente fiables. Este no es un dato menor porque, en muchas ocasiones, cuando se citan ejemplos del japonés en estudios de lingüística tipológica o general, se toman de fuentes de segunda, tercera o incluso cuarta mano, con traducciones y glosas que a veces son inexactas o inadecuadas.

JUAN CARLOS MORENO CABRERA

*Catedrático jubilado de Lingüística General de la Universidad Autónoma de Madrid*